

MANUEL MORENO ALONSO

EL CLERO AFRANCESADO  
EN ESPAÑA

Los obispos, curas y frailes  
de José Bonaparte

Epílogo de Miguel Artola

BIBLIOTECA NUEVA

# Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.—«LES RÊVES D'UN HOMME DE BIEN» .....	31
El afrancesamiento ideológico.....	33
La carrera eclesiástica.....	48
El fracaso de la reforma.....	64
La decepción.....	76
Los sueños de <i>regeneración</i> .....	85
CAPÍTULO II.—LA INEVITABILIDAD DEL AFRANCESAMIENTO .....	101
La solución bonapartista.....	102
El recurso a la razón .....	107
La hora de Bayona.....	117
«Rey por la gracia de Dios y la Constitución» .....	129
La «hidra de la anarquía» .....	137
El milagro de Bailén.....	143
El santo patriotismo.....	159
CAPÍTULO III.—EL COMPROMISO POLÍTICO .....	177
El ejemplo de la jerarquía .....	180
La obediencia al César .....	184
El episcopado .....	195
El clero capitular .....	226
El clero secular .....	253
El clero regular .....	259
CAPÍTULO IV.—LA HORA DE LA REFORMA.....	279
La cuestión religiosa.....	283
El estrago de la razón.....	286
La religiosidad popular.....	288
El modelo napoleónico.....	291
La reforma económica.....	303
Los deseos de promoción .....	311
La adhesión a la masonería.....	323

CAPÍTULO V.—UN MINISTERIO PARA EL CLERO .....	339
Los Negocios Eclesiásticos .....	341
El ministro Azanza.....	352
La política eclesiástica.....	361
Las ideas político-religiosas de Llorente.....	366
Un modelo de política aplicada. La reforma josefina de la Iglesia de Zaragoza....	374
CAPÍTULO VI.—LA IGLESIA EN GUERRA.....	405
La confrontación .....	407
La «guerra teológica» .....	413
El peor de los crímenes.....	434
La escandalosa conducta del «líder de los afrancesados» .....	436
La lucha patriótica .....	445
El impacto de la dominación .....	450
La alternativa liberal .....	453
CAPÍTULO VII.—LOS INFAMES TRAIADORES.....	473
«Cuando se hicieron sospechosas todas las reputaciones».....	474
Víctimas del odio .....	483
La caza de brujas .....	496
Doblemente traidores.....	505
Resultas de la infidencia .....	513
La emigración .....	521
El regreso de los traidores .....	527
CAPÍTULO VIII.—EL JUICIO DE LA HISTORIA.....	531
Significado del colaboracionismo .....	532
Las justificaciones autobiográficas.....	535
El Examen de los delitos de infidelidad a la Patria .....	549
Los «ciegos afrancesados» .....	560
El «punto de infidencia».....	568
El mito de traidores.....	580
Hacia una nueva valoración.....	585
Las investigaciones recientes.....	593
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	599
EPÍLOGO .....	607
ABREVIATURAS .....	615
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	617

#### APÉNDICE

RELACIÓN ALFABÉTICA DE BIOGRAFÍAS DE ECLESIASTICOS .....	631
--	-----

## Introducción

El fenómeno del afrancesamiento y el problema de los afrancesados es un hecho capital en la historia contemporánea de España. Si bien a nosotros lo que nos interesa es el afrancesamiento religioso, cuyo hondo calado, que adquirió proporciones insospechadas, se ha destacado mucho menos. A pesar de que fueron muchos los eclesiásticos con formación y perspectiva histórica que, cansados de los últimos veinte años de gobierno borbónico y convencidos de la decadencia del país, decidieron apostar por José Bonaparte como instrumento de renovación y progreso.

Que no otra cosa fue lo que ocurrió con el clero desde el momento en que muchos de sus miembros, entre los cuales lo mismo encontramos a obispos que a los más humildes frailes, aceptaron, por supuesto con grado muy diferente de conciencia y compromiso, la nueva dinastía, y se vieron comprometidos con el «colaboracionismo». Un aspecto este fundamental, compartido por una parte considerable del estamento eclesiástico, al que dedicamos este libro. Toda vez que el problema del afrancesamiento por parte del clero, independientemente de sus implicaciones ideológicas o políticas, es un hecho clave de la Guerra de la Independencia, que dividió a la sociedad española en dos grupos irreconciliables, considerado por algunos como el comienzo de las «dos Españas».

Con su proverbial intuición, el doctor Marañón no se equivocó al considerarlo como «uno de los problemas más arduos de nuestra Historia». Desde el punto de vista de su compromiso político con los ocupantes del país —fruto del «colaboracionismo» con las nuevas autoridades— su caso, que será un precedente de situaciones históricas futuras, es excepcional en la Europa de su tiempo en cuanto a su profundo desgarró, que llegó a enfrentar a los españoles en dos bandos opuestos, con historias humanas cargadas de dramatismo.

En contra de lo que se ha convertido en un lugar común, la realidad parece mostrar frente a todo pronóstico que el número de clérigos que se pusieron de

parte del Intruso fue más grande de lo que podía suponerse. Pero para probar este hecho, hacía falta una documentación como esta en la que basamos nuestro estudio, a pesar de no haberse conservado completa. Una documentación tan sorprendente como concluyente, en la que se recoge cómo cientos de aquellos clérigos se dirigieron al Ministerio de Negocios Eclesiásticos en solicitud tácita o expresa de cargos para los cuales era necesario expresar previamente su adhesión a la nueva dinastía. Solicitudes que, inexplicablemente, se han conservado a pesar de llegar harto mermadas. Pues sabido es cómo desde el final de la Guerra de la Independencia se hizo desaparecer de manera sistemática cantidad de documentación comprometedora.

La documentación, inédita y desconocida sobre la que basamos el presente estudio, ha permanecido desconocida durante doscientos años en un depósito tan sorprendente para este tipo de asuntos como es el Archivo General de Indias de Sevilla (en la asombrosa Sección de *Indiferente General*, IN). Tanto por su extensión como por su calidad informativa, esta fuente es excepcional. Su importancia es de primera magnitud por más que solo se haya conservado entre una tercera y cuarta parte de la que, con toda probabilidad, se generó en origen en el josefino Ministerio de Negocios Extranjeros, según se desprende del número de registro de las adhesiones conservadas.

La lista alfabética de biografías de eclesiásticos que publicamos en el Apéndice del presente libro presenta la novedad, además, de que no se refiere a figuras descolantes que hayan desempeñado un papel destacado en la historia, sino que se trata de biografías sencillas de miembros de un clero bien diverso que, repartido por toda la geografía española, refleja perfectamente la realidad humana y social del fenómeno afrancesado en su conjunto. Pues tan importante o más que el estudio de sus dirigentes es el análisis de las bases sociales donde prendió el fenómeno del afrancesamiento.

Conforme a lo establecido en el *Prontuario de las leyes y decretos del Rey nuestro Señor Don José Napoleón I* (Madrid, 1810, 3 vols.), estos documentos que nos sirven de apoyo para nuestro libro —el listado de solicitudes con sus respectivos méritos biográficos— son los textos de juramentos de fidelidad que, de acuerdo con la Constitución de Bayona, había de prestarse por parte de los interesados si querían percibir un sueldo o pensión. Se trata de los escritos que era preceptivo constaran en la Secretaría del ministro correspondiente a donde habían de enviarse. Que así es como se han conservado estas cerca de trescientas manifestaciones de adhesión al Intruso por parte de miembros muy diferentes del clero secular y regular repartido por toda la Península. Lo que, a pesar de su carácter fragmentario, constituye un número bien significativo para entender la importancia cuantitativa y cualitativa del clero español simpatizante con la causa bonapartista.

Al tratarse además de solicitudes de cargos que incluían en su mayor parte los propios *curricula* de los interesados, nos encontramos con una auténtica relación de autobiografías en las que vemos en toda su autenticidad y, en algunos casos, su crudeza, lo que significó el afrancesamiento, con sus motivaciones diversas y con

sus presumibles consecuencias en una sociedad tan dependiente del estamento eclesiástico, en la que el peso específico de la Iglesia era tan importante. De donde la elevada responsabilidad del clero en el nacimiento de la España contemporánea por su íntima relación con el régimen político, la estructura social y económica, y la propia evolución ideológica de la nación española.

Sobre la base de este muestrario, conservado por razones de mero azar, se desprende que, entre el clero que apostó por la causa de José se hallan junto a los ambiciosos y partidarios siempre del que manda, los que, sencillamente, apostaron por una paz imposible. Sin que, por supuesto, dejen de estar ausentes los partidarios más convencidos de las reformas, más algún que otro caso extremo de fervoroso de la causa napoleónica e incluso de la *Enciclopedia*. Porque los más de ellos fueron miembros del clero con carrera eclesiástica más o menos distinguida. Aunque, en su conjunto, la presente documentación prueba de forma fehaciente que el «colaboracionismo» afrancesado no se redujo, meramente, a la élite intelectual, desde el momento que contó con el apoyo de miembros del clero de lo más diverso.

Entre los eclesiásticos partidarios de la reforma religiosa que, como tales, serían los genuinos afrancesados desde un punto de vista ideológico, se observa salvo alguna excepción una prudencia innegable, que dice mucho de la moderación de la revolución española de 1808 por parte napoleónica. Una realidad tan diferente a los excesos de la revolución del 20, que asustaron a los hombres más respetables de Europa. A pesar de que, por entonces, los españoles llamados *moderados* se esforzaron inútilmente en mostrar que en su país era posible un *liberalismo templado*. Lo que, por otra parte, nos hace ver la existencia entre los afrancesados de una actitud liberal más moderada que la gaditana, con rasgos de un liberalismo *atemperado* a lo Constant, en el que aflora, sin embargo, un *yo moderno* que veía la defensa de la libertad como algo muy personal, que no se da entre los patriotas de Cádiz. Tal vez porque su referente más que ideológico fue estratégico: la vinculación con el poder.

Pues, desde la promulgación de la Constitución de Bayona, los afrancesados apostaron sin éxito por una fórmula política de vocación intermedia, que permitía introducir reformas alejándose de los riesgos de la participación popular. Justo en unos momentos de especial dificultad, en que era muy difícil imaginar que aquel programa reformista, próximo al justo medio, habría de convertirse con el tiempo en la base programática del moderantismo (el «cobarde moderantismo, causa de nuestros males», del que hablarán, por su parte, los exaltados).

Para el esclarecimiento de todos estos aspectos, la documentación existente en el Archivo de Indias de Sevilla constituye el testimonio más revelador existente en cuanto a fuentes se refiere de lo que fue el complejo fenómeno del afrancesamiento del clero. Nada hay comparable desde el punto de vista del compromiso individual expuesto en su propio contexto, que resulta tan diferente al explicado *a posteriori* por las frecuentes autodefensas que comenzaron a aparecer tras la terminación de la guerra. Pues nunca como entonces se valoró tanto la opción política individual de los clérigos que, una vez finalizado el conflicto, pesó tanto